

Arranz-Bravo

Crear por todos los medios

Arranz-Bravo.
Escultura
FUNDACIÓ ARRANZ-BRAVO
HOSPITALET
DE LLOBREGAT

Av. Josep Tarradellas,
44
Tel. 93 260 02 68
www.fundacioarranz-bravo.cat
Hasta el 12 de enero

NOÉLIA HERNÁNDEZ

Pocos artistas tienen el privilegio de poder tener una fundación de arte en vida. Es el caso de Eduard Arranz-Bravo (Barcelona, 1941) que disfruta de una en l'Hospitalet de Llobregat, ciudad a la que está ligado, siendo autor de dos de sus monumentos públicos: *L'acollidora*, 1987 y *El pont de la llibertat*, 2007, convertidos ya en símbolos de esta ciudad. Arranz-Bravo trabaja con solvencia diferentes medios expresivos con un magnífico resultado. Frente a las formas que le inspiran y la realidad que le envuelve, el autor no encuentra diferencias entre hacer una pintura, una escultura, una obra gráfica o un trabajo mural, destacando en todos estos campos. Lo que le interesa es tener algo que decir, "ya sea con una línea de dibujo o picando una piedra" y prefiere pensar que su trabajo se integra en el capítulo global del arte, entroncándolo con el pasado y el futuro.

La muestra *Arranz-Bravo. Escultura* es una aproximación a la personalidad vital de este polifacético artista, haciendo hincapié en su universo escultórico. Ofrece un viaje a través de los espacios donde ha residido, Tarragona, Cadaqués y Vallvidrera, dejando constancia de cómo han condicionado algunos

aspectos de su producción. Se trata de la primera retrospectiva dedicada a esta vertiente de su trabajo. Arranz-Bravo ha realizado más de 200 esculturas, que se documentan y recogen en el catálogo, de las cuales se han elegido unas setenta —elaboradas con bronce, mármol, arcilla o materiales reciclados— para

Independientemente del material, las obras comparten el espíritu experimental y combativo del artista

ilustrar expositivamente cada una de sus etapas creativas.

En primer lugar se expone una serie de piezas irónicas y experimentales de los años 60 y 70, como un retrato objectual de Rafael Barrolozzi, *Rafá*, 1967, o la magnífica *The Noiseless*, 1971 (la máquina de escribir policromada del poeta Francesc Parcerisas). Junto a ellas, unas fotografías tomadas en 1979 durante la acción *Histeria frenética*, que muestra al artista destruyendo una escultura golpeándola contra el suelo. Todas comparten el espíritu experimental y combativo de alguien para quien "el arte de-

be reflejar las necesidades particulares (de una persona o un pueblo) con la realidad que le envuelve". La muestra continúa con las primeras series fundidas en bronce para las galerías Gaspar y Fernando Vijnande de Madrid, muy relacionadas con su obra pictórica. Seguidamente, encontramos trabajos de etapas posteriores, como las obras realizadas en Cadaqués, con un simbolismo más mediterráneo y primitivo, o ejemplos de la etapa ritualística de fines de los 80, *Guantes para un ritual*, 1989. Como no podría ser de otro modo, la exposición acoge unas maquetas de las ya citadas esculturas públicas en l'Hospitalet, así como obras de gran formato, *Mà catalana gran*, 2013 y *El cavaller de la Retamaça*, 2013, que se exponen en el patio de la Fundación. La monumentalidad de estas piezas contrasta con la humildad que desprende la serie realizada con materiales de desecho procedentes de las obras de su nuevo estudio de escultura en Vallvidrera.

Pese a las particularidades de cada una de las etapas creativas del artista, todas poseen un mismo carácter experimental, con una marcada tendencia a lo orgánico, presente en su trabajo desde aquellas primeras esculturas biomórficas de los 60. En consonancia con la voluntad de un arte integrador que defiende Arranz-Bravo, las esculturas que forman esta exposición dialogan con la obra mural que decora la entrada de la Fundación —de la que también es autor— y con una selección de pinturas del fondo de la colección que ocupan las últimas paredes de la sala. |



Exposición de
Arranz-Bravo en la
fundación que lleva
su nombre

Bruno Ollé

Diarios del corte

Bruno Ollé. Hoy es siempre todavía
FUNDACIÓ SUÑOL
BARCELONA

Nivell Zero
Rosselló, 240
Tel. 93 496 10 32
www.fundacosunol.org
Hasta el 28 de diciembre

IMMA PRIETO

Pensar en no cortar el material, sino el espacio. Pensar en cómo mediante el corte en el espacio se puede crear un nuevo espacio transitable. Llevar a cabo una propuesta artística en la que la obra no se ve reducida a la materia. Una formalización material que alude al no límite, que señala a lo que no ha sido ocupado físicamente aunque sí modificado por la presencia matérica. "Hasta un determinado momento, yo hacía cortes en las cosas. Luego me di cuenta de que lo que estaba cortando era el corte. En lugar de hacer cortes en el material, ahora uso el material como corte al espacio". Carl André, uno de los padres del minimalismo, formulaba así algunos de los principios básicos desde los que articulaba la modulación del espacio a partir de la presencia material, a partir de la

presencia escultórica de sus obras.

André, igual que otros minimalistas, partía de la repetición como concepto, de la idea de estructura mínima y, como tantos otros escultores claves a lo largo del siglo XX, no vinculados al minimalismo en esencia, apelaba a la noción de espacio como algo orgánico y vivo. De hecho, no es de extrañar que esa sutil capacidad de entablar diálogo con el entorno requiera un cambio de paradigma en relación al espectador. Si pensamos la escultura como elemento articulador de realidades, pensamos en una mirada dirigida también por cierta presencia matérico-espacial. Una mirada que es dirigida por la presencia matérica, por el modo como el espacio es ocupado y por la metamorfosis creada en el entorno que ha sido modificado.

Todo ello nos ayuda a pensar la propuesta de Bruno Ollé (Barcelona, 1983), que ha proyectado una instalación *site specific* que ocupa los espacios interiores y exteriores del Nivell Zero de la Fundació Suñol de Barcelona. Con ello, no sólo amplía el espacio expositivo, articulando también su obra en el patio exterior, sino que provoca

que ambos sean pensados de un modo diverso. La intervención, formalizada a partir de estructuras en madera de grandes dimensiones y mínimas en su concepción, obliga al espectador a establecer rutas, a deambular por el espacio que las obras disponen, obliga a que la mirada se dirija hacia arriba, hacia abajo, hacia fuera y viceversa. La instalación apela al museo, al espectador y a ese espacio que espera ser habitado.

La propuesta se complementa con algunos dibujos de la serie *Temporal continuo* que el artista ha realizado durante los últimos años. Dibujos a lápiz que devienen una especie de diario visual anclado en el trazo proyectado. Un juego o vaivén entre dimensiones y presencias. Ollé construye y traza ideas espaciales expresadas en su mínima conjunción. En palabras del artista: "introducirse en una obra significa leer entre líneas. Poder escaparse de teorías y ciencias exactas permite el error, mucho más acertado que el acierto mismo". De hecho, acierta en la desarticulación espacial, ofreciendo, a cambio, un corte que contextualiza de nuevo. |



Detalle de la instalación

FOTO: BRUNO OLLÉ